

Patrimonio, narrativas racializadas y políticas de la memoria. Abordaje a un manuscrito afrodescendiente en el Valle de Azapa*

Heritage, racialized narratives and politics of memory. Approach to an afro manuscript from Azapa Valley

Paulina Barrenechea Vergara**

Resumen: El presente artículo es una lectura crítica al dispositivo patrimonio a través del abordaje interdisciplinario a un manuscrito encontrado en el Valle de Azapa (Arica), testimonio de un agricultor afrodescendiente a principios del siglo XX. Las manifestaciones literarias, cartas, décimas y poesías, registradas en el que hemos denominado “Documento Baluarte”, no sólo relevan las experiencias de miles de sujetos/as que fueron marcados/as por la violencia durante el periodo de la chilenización en la zona norte (sur para Perú); sino que, también, supone la necesidad de asumir y construir un *locus* teórico que incorpore aquellas subjetividades obliteradas por el relato nacional chileno. Tanto objeto como contenido abren una zona de disputa donde es posible problematizar las políticas de la memoria en Chile y, en ello, una noción de patrimonio monolítica e incontroversial.

Palabras clave: Estudios del patrimonio – Literatura chilena - Estudios culturales

Abstract: This article is a critical approach to heritage device through an interdisciplinary approach to a manuscript founded in Azapa Valley (Arica), written by an afro farmer in the early twentieth century. The literary forms, letters, *décimas* and poetry, captured in what we have called "Document Baluarte", is not only possible to survey the experiences of thousands of subjects they were marked by state violence during the period called “chilenización” in the north of Chile (south to Peru); but also implies to take and build a theoretical field that incorporates those subjectivities silenced by the chilean narrative. Both, book and its contents open an area of contention where to challenge the politics of memory in Chile and in it, a concept of heritage that still remains monolithic and uncontroversial side.

Key words: Heritage – Chilean Literature - Cultural Studies

* PROYECTO DE INICIACIÓN A LA INVESTIGACIÓN FONDECYT N°11100182, “Polifonía y memoria: "Documento Baluarte" y presencia afrochilena en nuestra literatura”. Universidad de Concepción (2010-2013)

** Chilena, Doctora en literatura latinoamericana, docente en la Universidad de Concepción, pbarrenechea@udec.cl

Las naciones son siempre el resultado (...) de una batalla o una serie de batallas, y desnaturalizar el orden del presente es volver a oír y a hacer audible el rumor de esas batallas por debajo del silencio sepulcral que acompaña de imposición universal de la historia que se cuenta siempre después de que el ruido de esas batallas se ha acallado, volver a mostrar las heridas abiertas bajo la superficie lisa del relato de los vencedores (Rinesi, 2011: 11)

El abordaje a un manuscrito de carácter testimonial encontrado hace siete años en el Valle de Azapa (Arica)¹, cuyo autor es un agricultor afrodescendiente de principios del siglo XX; despliega una serie de desafíos teóricos y metodológicos dentro del campo de los estudios culturales²; específicamente, desde los estudios literarios en intersección propositiva con los del patrimonio. El que hemos denominado “Documento Baluarte”, intercala el proceso de contabilidad de un negocio o hacienda³ de mediados del siglo XIX con manifestaciones literarias como vales, décimas, cartas y fragmentos sobre acontecimientos personales escritos por Pedro Baluarte a principios del XX⁴; miembro de una de las familias afrodescendientes más reconocibles del Valle. Se trata de una suerte de palimpsesto que devela a los lectores un lugar intersticial, el tránsito de un objeto refractario de una actividad económica de un tiempo específico hacia un ejercicio de escritura que fisura la anterior a través de una experiencia íntima.

El conflicto entre Chile y Perú por las ciudades de Tacna y Arica, a inicios del siglo XX (1884-1929), convierten la zona norte (sur para Perú) en un espacio liminal que alberga tanto los impactos de su contorno político-territorial como un cúmulo de marcas de violencia que se leen como cicatrices y que se inscriben en el cuerpo social de sus habitantes. La lectura crítica de este manuscrito, por ello, no sólo supone la necesidad de asumir un locus teórico que incorpore las experiencias y subjetividades obliteradas sistemáticamente por el relato nacional; sino que, también, hace visible una zona de tensión que interpela las políticas de la memoria en Chile y, más profundamente, una noción de patrimonio que en su discursividad institucional es tributaria de un complejo entramado que

¹ El manuscrito fue encontrado por Silvana Baluarte en las ruinas de la casa de sus abuelos en la Hacienda San Francisco de Asís, en el Valle de Azapa, Arica.

² Los estudios culturales interesan por su carácter de relacionalidad y su ejercicio interdisciplinario para ocuparse, siguiendo a Lawrence Grossberg, “del papel de las prácticas culturales en la construcción de los contextos de la vida humana como configuraciones de poder, y de cómo las relaciones de poder son estructuradas por las prácticas discursivas que constituyen el mundo vivido como humano” (2009:17).

³ En un primer acercamiento apreciamos que se trata de un libro de contabilidad clásico, fechado en sus primeras páginas en el año 1859, y cuyo balance da cuenta de los haberes y deberes de alguna hacienda. Si bien no tenemos certeza, hasta el momento, a cuál patrimonio hace referencia dicha contabilidad, el libro no lo reseña, sí creemos se trata de alguna hacienda o negocio de Azapa pues figuran los nombres de algunas estirpes originarias de la zona: Albarrazín, Nugent, Carbone, Corvacho, entre otras.

⁴ Ver ficha técnica en anexos.

esconde los procesos de racialización (y supremacía del patriarcado) que están en la base de su configuración; asumiendo como momento constitutivo la inclusión del país al proyecto moderno negando la matriz colonial que fundamenta sus presupuestos.

Considerando dicho marco de expectativas, este artículo se despliega en dos niveles. El primero, constituye, lo que se considera en términos investigativos, un inaugural análisis discursivo⁵ de las distintas textualidades presentes en el manuscrito; con la finalidad de relevar las principales marcaciones racializantes⁶ que permiten situarlo dentro del campo de los estudios literarios en intersección con los estudios culturales. Es dicho abordaje el que deviene en campo de problematización de las implicancias que, en tanto objeto documental, tiene en una reflexión de orden patrimonial, atendiendo a sus especificidades y zonas de contacto con la configuración de las políticas de la memoria en Chile.

Narrativas de un paisaje racializado

Para las comunidades afrodescendientes en Chile, el Valle de Azapa es el territorio donde se construye su *ethos*; el hábitat que les permite desplegar sus actividades sociales, económicas y culturales, como también las espirituales. Organizadas en núcleos activos de trabajo, logran revitalizar allí algunas tradiciones de carácter religioso como la celebración de la Cruz de Mayo, bailes como la Tumba Carnaval, la gastronomía heredada por sus ancestros, sus manifestaciones orales y la conexión con un espacio territorial que se convierte en un anclaje identitario a través, por ejemplo, de La Ruta del Esclavo⁷. Las

⁵ El abordaje de las diversas manifestaciones literarias presentes en el manuscrito está pensado como una plataforma metodológica que permita realizar - idealmente desde un trabajo colaborativo e interdisciplinario - nuevos frentes investigativos de análisis a dichas textualidades. En el contexto de los objetivos de este artículo la panorámica busca anclar y situar el documento en un campo de reflexión dentro de los Estudios Culturales que permita y sugiera futuros abordajes provenientes de la comunidad académica nacional e internacional.

⁶ Cuando se alude en el texto a procesos de racialización o marcaciones racializantes no se clausura el referente a la huella o significación de color, sino que, como explica Aníbal Quijano,

Cuando se formaliza esa idea en la categoría “raza” y en el “racismo” resultante, no se refiere ante todo a las diferencias fenotípicas entre las gentes, color de piel, ojos, cabello, etc. Porque eso es real, pero banal. No tiene relación con las “facultades” humanas, inteligencia, etc. La idea de “raza” se refiere a que esas diferencias son parte del desigual nivel de desarrollo biológico entre los humanos, en una escala que va de la bestia al europeo. Se trata pues de una diferencia de naturaleza entre los miembros de una misma especie (cit en Restrepo; Rojas, 2010:116).

⁷ Es una iniciativa gestada por dirigentes afrochilenos, con el apoyo de la UNESCO, que busca re-significar ciertos lugares del Valle de Azapa donde todavía es posible narrar, a través del oficio, como los trapiches o el trabajo con los olivos, la presencia de los afrodescendientes en la zona.

mismas son marcas geográficas que definen el nexo entre el habitante que se reconoce afrochileno con un paisaje y una historia.

Las luchas de estos movimientos que se reconocen como afrochilenos se dirigen, no sólo a una reactivación de una cultura silenciada por el discurso hegemónico del proyecto de nación, sino que también a un reconocimiento como una etnia más por parte del estado chileno. Etnia, como acepción primera es pueblo, es decir, se relaciona con un origen “por eso, tratar la etnicidad es tratar sobre las diferencias culturales en un lenguaje de lugar” explica el antropólogo estadounidense Peter Wade. El investigador considera que la diferencia cultural se despliega por el espacio geográfico porque las relaciones sociales se concretan a través de formas espacializadas. Es lo que denomina como topografía moral, “así, la gente utiliza la localización (o más bien el origen putativo de la gente en ciertos lugares) para hablar sobre diferencia y similitud” (Wade, 2005:26).

En términos de topografía moral, el Valle de Azapa define a su habitante en tanto imprime una memoria que fisura la vivencia del espacio practicado. En efecto, ser azapeño significa ser negro (aunque no todos los habitantes de Azapa sean afrodescendientes), pero además involucra cargar con las huellas que deja en los cuerpos el periodo de la chilenización, la discriminación sistemática, las problemáticas de clase y el blanqueamiento sociocultural heredado a nivel familiar. Este entramado es el que hace posible la emergencia de un corpus narrativo racializado que resulta interesante de explorar.

En el “Documento Baluarte”, efectivamente, se hacen visibles dichas marcaciones a través de la serie de testimonios escritos y firmados por Pedro Terán Baluarte; y que emergen intercalados con el proceso contable original del manuscrito. Resultan interesantes, en ese contexto, los borradores de cartas (enviadas o nunca enviadas), en su mayoría de corte romántico, algunas de despecho, y otras de carácter formal, como invitaciones formales a jugar partidos de *football*. Atendiendo a la variedad de bosquejos epistolares encontrados en el manuscrito es plausible especular acerca del rol que Pedro cumplió dentro de su comunidad.

Durante la ejecución del trabajo de campo realizado, especialmente, dentro de su círculo familiar, fue posible configurar algunos rasgos interesantes de la vida del agricultor, y que lo recuerdan como un cantor popular. En un entorno predominantemente analfabeto, muchos de los poetas populares funcionaban como escritores por encargo, como una especie de amanuense, y que en este caso es coherente con la gran cantidad de cartas con distintos destinatarios y con remitentes diversos. Sin embargo, dentro de ese dossier epistolar existe una que es significativa pues existe un reconocimiento, quizás del agricultor mismo, como afrodescendiente, al refutarle a Amelia que: “(...) buscas pretextos falsos para deshacerte de mi persona (...) como no sabes querer ni sabes que es el compromiso (...) Pero en fin, todo lo dejo al tiempo y adonde no hay cariño no hay fuerza ojalas el que tienes sea bueno que no sea negro borracho ni cobarde como yo...” (Manuscrito original, 2007:SN). Sin duda, el acto de nombrarse es una conducta verbal transgresora dentro de la tradición obliterante de la voz del sujeto/a afrodescendiente en Chile.

Son sugerentes, también, las alusiones a su vida como militar durante los años veinte, especialmente su viaje a Lima, las distintas localidades que visita, las referencias a distintas relaciones que allí emprende, y que quedan registradas en cartas y testimonios:

Arica, 28 de agosto, 1929/Regresé a mi tierra/y yo me fui el/ año de 1923 en/el mes de agosto del año 1923/me fui de Arica a Sama/de allá a Locumba de Locumba/a Ilo de Ilo a Mollendo (...)/Callao de Callao a la punta de ahí a la Perla/de ahí a Miraflores de ahí a Barranco de ahí/a Chorrillos de Chorrillos a Ancón/estos son todos los puntos que conozco/del Perú y que los he recorrido durante los 6 años...a la vuelta pondré mi historia como pasé esos 6 años/Firmado Pedro Terán Baluarte (Manuscrito original, 2007:SN).

El entramado que une lo amoroso, la experiencia militar y su articulación como sujeto social, presente en cada uno de estos bosquejos epistolares, no sólo devela una sociedad que se tensiona entre la tradición y el proceso de modernización, sino que también abre el camino hacia un acontecimiento histórico y cultural que marca indefectiblemente el devenir de los habitantes del norte de Chile y sur de Perú: el periodo de la chilenización o la pugna por “las cautivas” (Tacna y Arica). Las familias afrodescendientes en Arica son sobrevivientes de una persecución cruel, que a principios del siglo XX les censura no sólo por la sospecha de alguna filiación peruana sino, también, por poseer una cultura anclada en tradiciones heredadas de los primeros africanos llegados a esta zona. Según testimonio de Francisca Ríos:

...cuando ocurrió el plebiscito yo todavía no nacía, pero mi madre nos contaba que varios de los hermanos de mi padre se fueron al Perú por miedo a que los mataran. Mis padres igual se tuvieron que ocultar, la policía chilena, según me contaba, perseguía al peruano...marcándoles las puertas con sangre en forma de cruz (Báez, 2010: 96).

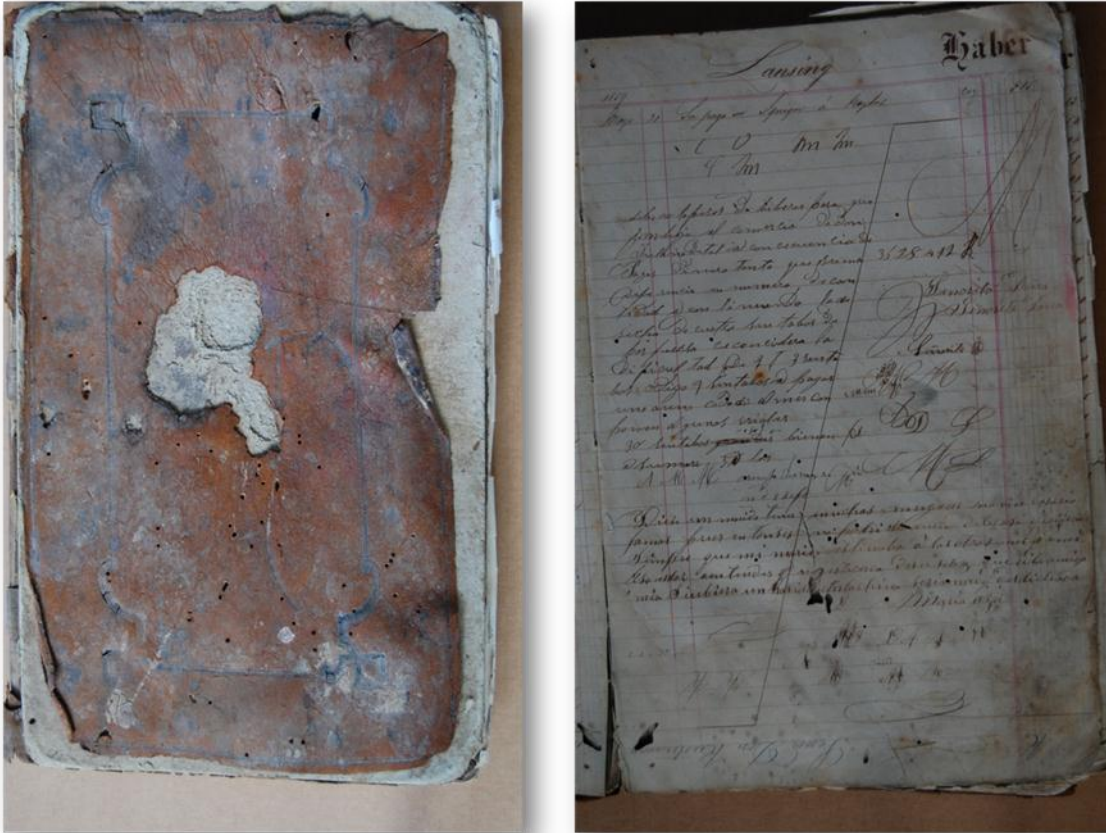
Estas huidas y abandonos, precisamente, intensifican toda una idea presente -aún hoy- sobre los afrochilenos como predominantemente migrantes. Sin duda, este momento de la historia de la frontera norte en la acción de las ligas patrióticas, dejaría en las familias afrodescendientes una marca que se extiende sobre un territorio en la preservación de una geografía racial originada, no obstante, ya en el periodo colonial. Es importante precisar que la población negra en la zona es relevante desde el siglo XVI y es creciente en el tiempo. La historiadora Viviana Briones explica en el artículo “Arica colonial: Libertos y esclavos negros entre el Lumbanga y las Maytas” que,

Un empadronamiento realizado en 1609 por oficiales reales nos muestra lo relevante de la población negra en la zona. Para ese entonces, se relata que habría sido necesario empadronar a los descendientes de negros que pasaren de una cuarta generación. Esto explicaría que la presencia de negros en el área ya tendría unos años (Briones, 2004:813).

Otro foco de interés en los registros testimoniales del manuscrito es la evidencia de la afición de Pedro por las mujeres, el canto, y el baile; y que hacen imposible para él embarcarse en el matrimonio. Así deja consignado, por ejemplo, que “(...) no me casaría jamás, pues entonces no podría ser dueño de mi casa” (Manuscrito original, 2007:SN). Es tremendamente relevante esa toma de posición como sujeto dentro de una estructura social que, en la zona norte y durante el periodo de la chilenización, está bajo un estado de alteración de los patrones construidos a nivel del género. Muchas familias azapeñas⁸ quedan con ausencia de los componentes masculinos dentro las familias, ya sean el padre o los hijos, por causa de muerte, porque huyen de las ligas patrióticas o son reclutados para el servicio militar. José Olavarría, en *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*, explica que si bien hay varones que intentan diferenciarse de este referente, “ello no sucede fácilmente dado que, así como representa una carga, también les permite hacer uso de poder y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres inferiores en la jerarquía social” (2001:15). Esta nueva panorámica genera tecnologías distintas de conocimiento con respecto a los requisitos de género que una familia debe cumplir para ser considerada como tal y afecta, más o menos, las exigencias que impone el modelo genérico predominante, en tanto, la masculinidad es una construcción cultural que se reproduce socialmente y que no se define fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico⁹.

⁸ Las mujeres sustentan el hogar y adquieren un rol importante en el engranaje económico de Arica a través de la venta de los productos que cosechan en el valle.

⁹ Las articulaciones posibles desde la perspectiva de género son interesantes de explorar en próximas investigaciones. Se abre un campo de abordaje que permite intersectar los enfoques de género y las narrativas racializadas en el paisaje cultura del Valle de Azapa.



Imágenes: Archivo personal.

Además de los borradores de cartas y fragmentos de momentos de su vida, el manuscrito compendia más de una veintena de poesías, vales, zamacuecas y décimas. En efecto, el recuerdo que pervive de Pedro es que fue cantor. Décimas y canciones han sido clasificadas en aquellas que él transcribe y las que son firmadas por el azapeño como compositor. Además de las glosadas¹⁰, y que pertenecen a la tradición popular, hay décimas sin título y que versan sobre distintos temas, por ejemplo, el amoroso, “No quiero tener tu amor/porque no tengo placer/estoy biebiendo a disgusto/ha casusa de una muger” (Manuscrito original, 2007:SN); el religioso, “Por mui dichoso me tengo/virgen madre esposa y rreina/que en ti mi esperanza gose/felisidades eternas”(Manuscrito original,

¹⁰ Con relación a las décimas glosadas, algunas pertenecen a la tradición de la poesía popular chilena, como el “Pleito entre el trigo y la plata” que se reseña en *Romances populares y vulgares* de Julio Vicuña Cifuentes. Pero, también, registra otras décimas que tienen origen en el cordel español decimonónico y que llegan al cancionero americano en una versión más o menos estable a Perú como “Estaba el cuatro y el tres”. Por lo menos así lo confirma Jaques Gilard en “La décima glosada entre España y América. Hechos e Interrogantes” (2006:823). Las dos versiones, la que consigna Gilard y la que transcribe Baluarte son idénticas.

2007:SN); y el militar, “Se ha formado un batallón/en el gran puerto de Arica/tomaron Tacna y Moquegua/y se ban sobre Arequipa” (Manuscrito original, 2007:SN).

Las décimas, como expresión oral y grupal, están ligadas a los pueblos afrodescendientes de Latinoamérica y tienen varios puntos de intersección que superan las problemáticas sociales y el origen africano para constituirse en un polo de reunión, de hacer comunidad. Es decir, más allá de su valor constitutivo como artefacto poético, es un tipo de expresión de cosmovisiones, problemáticas y tradiciones. En Perú y Chile la influencia de las décimas, a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, es importante en tanto, pese a su débil registro escrito, sobrevive en los barrios pobres y en la clase trabajadora. Las décimas compiladas y reseñadas en el “Documento Baluarte” son una selección que visibiliza un momento histórico para el sujeto/a afrodescendiente que enfrenta un contexto político y social adverso producto de los procesos de blanqueamiento del discurso del estado y del racismo silencioso de la academia, “un racismo que omite raza por clasificaciones más progresistas basadas en clase, cultura, moralidad” (Feldman, 2009:12), pero que sigue estando latente¹¹.

A partir de este funcional análisis discursivo, el trabajo crítico (e interdisciplinario) desplegado abre, entonces, diversas posibilidades de fisurar los discursos oficiales al poner en primer plano a un sujeto afrodescendiente. En esa dirección, considerando el potencial enunciativo del manuscrito y en tanto se perfila como objeto susceptible de ser puesto en valor, es que emerge un escenario, diremos, problemático; pues: ¿cómo situamos un testimonio que en tanto *documento* impugna esa narrativa configuradora de una identidad nacional donde no hay posibilidad para que otros/as enuncien sus experiencias? Más allá, y lo que se configura como una pulsión reflexiva en este trabajo, ¿cómo se hace cargo la gestión patrimonial de un documento que hace visible este tipo de subjetividades en una coyuntura donde el capitalismo y sus dispositivos culturales cada vez con mayor ahínco se resisten a producir zonas de tensión?

Documento como monumento. Activar la(s) memoria(s) con el presente

En definitiva, no existe un documento-verdad.
Todo documento es mentira (Le Goff, 1991:238).

Una de las primeras acciones emprendidas en el abordaje a este manuscrito tiene relación con el proceso de conservación necesario y pertinente atendiendo al cambio climático al que es sometido el libro¹² en su traslado desde la zona norte hasta la ciudad de Concepción. Es fundamental, entonces, emprender la acción de proteger el manuscrito de posibles agentes externos que pudieran alterarlo, intervenirlo. La acción de guardar debidamente el libro en un soporte que permita su preservación significa, no sólo impedir la

¹¹ La variable de clase se define y se entiende vía el racismo.

¹² Ver ficha técnica.

acción de los factores ambientales sino que, a la vez, detener el tiempo. La caja de depósito documental es una suerte de metáfora de la administración de la/s memoria/s dentro de una narrativa nacional que valida y legitima una hegemonía cultural, política e ideológica. Stuart Hall explica que la función principal de las culturas nacionales es representar el revoltijo étnico de la nacionalidad moderna como la unidad primordial de un pueblo y “la de sus tradiciones inventadas”; asimismo en la proyección de las rupturas y conquistas como su verdadera historia, es decir, “una continuidad aparentemente perfecta e intacta que se remonta a un tiempo mítico puro” (2010:552).

Dentro de ese contexto, el patrimonio se presenta como un dispositivo¹³ necesario para escenificar aquellos valores y herencias culturales de un pueblo o territorio que sean consonantes con las formas eurocéntricas y heteronormativas del sistema mundo moderno/colonial¹⁴; y fundamental para la reproducción de un conocimiento que anula y silencia toda posibilidad de conocimientos otros dentro del proyecto de nación. Sin duda, no podemos hablar de patrimonio sin reconocer su genealogía colonial que busca, sobre todo, reproducir el aparataje estatal dominante que deja completamente “fuera de foco” a cualquier lógica que escape a su patrón hegemónico. La definición misma del Patrimonio Cultural Mundial de la Humanidad se reconoce sustentada desde la historia, la ciencia y el arte, es decir, desde las disciplinas “de un antiguo raigambre en el patrón mundial de poder colonial” (Tello, 2010:117). Lo anterior es relevante pues desde ese entramado es que se han figurado y reproducido las representaciones del sujeto no europeo y de su cultura, de las mujeres, de los indígenas, de los negros; en definitiva, la (re) producción de una serie de discursos históricos, arqueológicos, sociológicos y etnológicos sobre el otro. Resulta necesario detenerse un momento y reflexionar acerca de las pulsiones que hay detrás de la acción de preservar un documento que da cuenta, materialmente, de una presencia que como dinámica se le confina a un pasado y a un constante ocultamiento.

En el acto de capturar una experiencia como la que está presente en el “Documento Baluarte” hay, en efecto, una suerte de engaño. Detener el tiempo, preservar y conservar el manuscrito lleva a cuentas una lógica que enfatiza en la desaparición; en la negación de un proceso de hibridación¹⁵ cultural y una dinámica que sitúa a los afrodescendientes en un pasado inerte que clausura su presencia. Alejandro Frigerio nos ayuda con esto - desde el contexto argentino pero que dialoga con el nacional- al explicar que esta narrativa dominante se caracteriza por presentar una sociedad blanca, europea, moderna, racional y

¹³ Entendemos el dispositivo, siguiendo a Giorgio Agamben, fundamentalmente como productor de procesos de *desubjetivación* más que como productor de un sujeto (2011:262).

¹⁴ La concepción del patrimonio está vinculada a esa forma en que Europa se construye como el centro de una tradición obliterando cualquier “otro propio”, situándolo como centro de atraso y opuesto a la idea del progreso. Esto es lo que Aníbal Quijano y Edgardo Lander, entre otros, llaman la colonialidad del poder/saber, que refiere a la organización del espacio y el tiempo de los pueblos y territorios en un gran metarrelato, donde la sociedad moderna europea-industrial liberal es la manifestación culmine dicho proceso y “únicas formas válidas, objetivas, universales del conocimiento” (Lander, 2000:23).

¹⁵ Se entiende esta noción no desde una idea horizontal de intercambios, sino que desde las fisuras que definen las relaciones de violencia y poder que las posibilitan.

católica; y que para ello se invisibilizan presencias y contribuciones étnicas y raciales; así como se las sitúa en una lejanía que enfatiza en su temprana desaparición dentro de las culturas locales (Frigerio, 2008:119).

Es un hecho que dentro del relato nacional chileno son pocas las veces en que se reseña la presencia afro dentro del engranaje político y económico, siendo esas excepciones aquellas en las cuales el negro/a lucha por o se adhiere a los intereses hegemónicos. Cuando logra traspasar el tamiz que imponen las narrativas dominantes dichas subjetividades, efectivamente, son situadas en un pasado que no establece puentes con el presente. Históricamente esto es evidente, por ejemplo, al revisar los programas y contenidos del curriculum escolar¹⁶ donde la presencia negra se reseña escasamente y bajo supuestos que, según el historiador Rolando Mellafe, no resisten la más leve crítica y han estado siempre acompañados “de una ignorancia casi absoluta del conocimiento demográfico, social y económico del periodo colonial” (2004:285). Igualmente es posible constatar dicha exclusión en la actualidad cuando los medios de comunicación ponen énfasis en que las comunidades afrochilenas son preferentemente migrantes¹⁷.

En los últimos treinta años se ha ido intensificando a nivel gubernamental una “lógica de gestión de la diferencia”, que en palabras de Boccara, está sustentada en una democracia multicultural de libre mercado y que se traduce en una nueva forma de nacionalismo (2012:211). En ese entramado ilusorio, la cultura indígena, y también la afrochilena, se ha visto asediada por una serie de iniciativas de patrimonialización que buscan no sólo nacionalizar sus prácticas culturales sino que –en ello- despojarles de todo potencial político e histórico que permita su concreta vinculación con el presente. En ese sentido, las urgencias y lecturas críticas apuntan a una dinámica de exclusión permanente que en su articulación narrativa (en tanto son o no sujetos de enunciación) se confina al *otro* a una evanescencia, diremos, aceptada. El dispositivo patrimonio, así entendido, deviene noción y proceso naturalizado (origen abstracto) que ligado a la construcción de un entramado social e identitario funciona – en nombre de lo patrimonial – como una especie de tecnología de saneamiento de los componentes políticos que marcan un paisaje o una práctica cultural; y en la mayoría de los casos, borrando relaciones incómodas como las de clase, lo racial, el género, entre otros. En ese sentido, coincidimos con Kingman y Goetschel cuando, a partir de constataciones similares, relevan la necesidad de que en todo

¹⁶ Dentro de la historiografía chilena la participación de los negros en la Legión del Ejército de los Pardos, durante la Colonia, cede paso al usual, “fueron tan pocos los que llegaron a Chile”, o “se murieron aquellos pocos por el frío”. El historiador Rolando Mellafe, referente obligado para los investigadores de la presencia negra en Chile (e Hispanoamérica), replica que tal explicación es gratuita, pero que hasta la actualidad, son estos supuestos los que gobiernan el discurso y los contenidos en los manuales y textos escolares (Angulo; Barrenechea, 2011:4).

¹⁷ Cristián Báez, quien dirige la organización afrochilena *Lumbanga*, manifiesta su malestar frente a la negativa del gobierno de Sebastián Piñera a apoyar la iniciativa de incluir la variable Afro en el Censo 2012, “por haber excluido a los y las afrodescendientes que viven en territorio chileno y que están desde antes que Chile fuera República, ya que una de las tantas ignorancias que este gobierno tenía y tiene hasta hoy, es que nos trata de migrantes” (Báez, 2011).

abordaje en torno a las políticas de la memoria y estudios el patrimonio resulte imposible entender el último “fuera de la construcción de fronteras sociales, étnicas, de género” (2005:105).

Racismo y nacionalismo se entrecruzan a partir del momento en que los estados-nación comienzan a controlar el proceso poblacional en cierto territorio para presentar “al pueblo” como entidad política y étnica (Wade, 2008:370). Aquí adquiere coherencia lo que Michel Foucault reconoce como la pulsión fundamental de la biopolítica, es decir, el racismo entendido como la condición de aceptación de una atmósfera de muerte alrededor de aquellos que están pactadamente sentenciados a desaparecer. En palabras de Achille Mbembe, el racismo en Foucault define toda una tecnología destinada a la permisión del ejercicio del biopoder, es decir, “el viejo derecho soberano de matar” (2011:22). Franz Fanon clarifica lo anterior en *Los condenados de la tierra* al exponer que esa muerte siempre amenazante se materializa en una sistemática precariedad laboral, un alto nivel de violencia, un complejo de inferioridad y la ausencia de esperanza por el futuro, producto – precisamente - del racismo; por ello “todas estas formas de corroer la existencia del colonizado hacen que su vida se asemeje a una muerte incompleta” (en Maldonado-Torres, 2007: 147). El trayecto innegable hacia una disolución histórica opera en esas coordenadas.

La Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial dice que éstos “son las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y habilidades - así como los instrumentos, los objetos y artefactos, los espacios culturales asociados con lo mismo que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconocen como parte de su legado cultural” (UNESCO, 2013). Esta idea, que parece bastante inclusiva, entra en tensión cuando se enfrenta, precisamente, a aquellas prácticas y representaciones, espacios culturales y territorios, de los considerados “condenados de la tierra”, los que viven y piensan desde la herida colonial constituida, según Walter Dignolo, por esas “experiencias forjadas en situaciones de marginalización, sometimiento, injusticia, inferiorización, dispensación y muerte” (2007:176). Dichas subjetividades se presentan como fronterizas, dislocadas de la noción tradicional de patrimonio que se complejiza positivamente cuando se enfrenta a ellas. Para los afrodescendientes, los afroandinos, lo mismo que para los pueblos indígenas, ideas como patria o progreso se expresan o adquieren cierto sentido no desde las victorias o sensibilidades imperiales, sino que, precisamente, desde otro lugar, que no es el del triunfo, sino que más bien el de la fisura.

Referentes para un hallazgo como este manuscrito, hasta ahora, no hay dentro de la historiografía nacional, ni en la historia de la literatura. Tampoco figuran antecedentes en tanto fuente material que la arqueología o la antropología hayan dado cuenta. En ese contexto, asignar la noción de documento al manuscrito no es ingenuo. Tiene implícito un giro político que pretende disputar cierto espacio de sentido con los documentos/monumentos del relato oficial que contribuyen a plasmar y construir la memoria y, por lo tanto, la historia. El documento como monumento, siguiendo la línea de reflexión que propone Jaques Le Goff en *El orden la memoria*, está relacionado con la imagen que las sociedades quieren dar de sí mismas:

El documento es una cosa que queda, que dura y el testimonio, la enseñanza (apelando a su etimología) que aporta, deben ser en primer lugar analizados desmitificando el significado aparente de aquél. El documento es monumento. Es el resultado del esfuerzo cumplido por las sociedades históricas por imponer al futuro —queriendo o no queriéndolo— aquella imagen dada de sí mismas (1991:238).

Las formas materiales de construcción de la memoria, los monumentos, el culto a los héroes y los territorios demarcados como históricos, tienen como elemento aglutinador la idea de enlazar el pasado con el futuro. Las tres en tanto visibilizan, también velan. En el artículo “El re-entierro del cacique José Gregorio Yancamil. Patrimonio, política y memoria de piedra en la pampa argentina”, Rafael Pedro Curtoni y María Gabriela Chaparro exponen que,

(el monumento)...se constituye en un efectivo ‘dispositivo de poder’ pues invisibiliza (en forma específica) cosificando el “ser” y “estar” indígena, congela una dinámica transtemporal, opera enmudeciendo voces, no dice de la cosmovisión, percepción, creencias, leyendas, reclamos, etc. Asimismo, el monumento visibiliza (en general) refiriendo como mínimo a “algo” de lo indígena, aunque ese algo pueda provocar diferentes reacciones y estar asociado con los homenajes, las memorias, las reparaciones y los pasados (2007-2008:27).

Cuando designamos este manuscrito como un documento lo que estamos haciendo es, por un lado, impugnar el relato oficial (blanco y eurocéntrico) y, por otro, resituarlo como un objeto en movimiento, abierto a ser historizado, que proyecta voces que pugnan por ser escuchadas hoy y que se resisten a la musealización, entendida en su sentido biopolítico. El proceso de musealización de la sociedad se articula desde los avances tecnológicos que fomentan el archivo- las cámaras de video y fotografía- hasta los dispositivos de historización que confinan la historia al ámbito de lo pasado, lo fechado en un lugar específico del calendario y cuya lectura se ideologiza y eterniza negando la posibilidad de entenderla como un proceso en constante construcción. Es el caso de los procesos ligados a la colonia, el periodo de la independencia (los héroes) y en el caso específico abordado de la presencia afrodescendiente (Angulo; Barrenechea, 2011:8).

La reflexión en torno al “Documento Baluarte”, como soporte material y textual, nos lleva a interpelar propositivamente las formas de enfrentar la labor investigativa -dentro de un museo o un archivo, por ejemplo- sin participar de la permanente confiscación de la mirada que pareciera operar en espacios de corte institucional. La noción de patrimonio, frente a la aparición de este manuscrito, se repliega pues, por un lado, evidencia su carácter hegemónico; pero, por otro, y a través de ese repliegue, emerge un escenario nuevo de discusión. En efecto, las manifestaciones histórico literarias presentes en este documento - décimas, canciones, poesías y cartas de carácter testimonial- visibilizan, precisamente,

aquello que el relato nacional y los dispositivos del discurso patrimonial clausuran: los cuerpos.

Precisamente, leer desde las corporalidades (es decir, los distintos despliegues de subjetividad) permite establecer nexos de un acontecimiento pasado con el presente y, por ello, producir conocimiento histórico que asuma las asimetrías que generan las relaciones de poder dentro de los procesos identitarios que narran el constructo nación. Coincidimos con Andreas Hyussen, quien en su texto *En busca del futuro perdido*, matiza la discusión sobre la idea del museo como un mero aparato ideológico (en el sentido althusseriano) al servicio de las instituciones y los intereses hegemónicos, pues “siempre hay un excedente de significado que sobrepasa las fronteras ideológicas establecidas, abriendo espacios a la reflexión y a la memoria antihegémica” (2002:41).

Los estudios sobre el patrimonio se entraman con el proyecto de los estudios culturales porque aquello que es constitutivo del patrimonio cultural, es decir, la totalidad de la cultura de una nación; es vaciado y fragmentado en sólo algunas muestras, quizás algunas piezas que se configuran como representativas desde las instituciones que ejercen las miradas oficiales de la nación. Deben pensarse en análisis constante de las prácticas culturales en intersección con las relaciones de poder. La noción de patrimonio cultural (material e inmaterial¹⁸), puesta en juego en las políticas públicas, reproduce un conocimiento que silencia otros; pero que, actualmente, producto de la migración y la emergencia de las políticas de representación de los procesos de identidad (de sexo-género y racial), resulta necesario discutir y problematizar.

Acertadamente, el investigador en historia de los museos y patrimonio cultural chileno, Luis Alegría, se pregunta sobre esta emergencia por representar lo subalterno al interior del museo,

¿puede ser posible dicha representación? Si la respuesta es sí, ¿hasta dónde esto necesariamente implica una reestructuración del propio museo, o solo se trata de adecuar formas de exhibición, nuevos lenguajes estéticos y/o técnicas de participación y marketing? Aunque, intuimos que dicha posibilidad es cierta, ella sólo será posible si opera un cambio en los componentes políticos del museo, esto es, en las políticas de cultura, identidad y memoria que todo museo implementa (Alegría, 2012:1).

Al respecto, Hyussen expone que el desafío de los museos —e incluimos a los archivos y espacios académicos— es que “a través de sus instalaciones, a través de sus exposiciones, tienen la oportunidad de transformar la memoria personal o la memoria de los objetos, en conocimiento histórico” (2013: minuto 2:16). Pero esto es sugerente en tanto sea posible generar en lo registrado o conservado (en el caso del archivo) y lo expuesto (en el caso de los museos) una memoria activa, vinculante con las experiencias y corporalidades de los y las sujetos involucrado/as en el proceso que representa. El archivo,

¹⁸ No se entiende el patrimonio en esa bifurcación. Todo patrimonio es, fundamentalmente, inmaterial.

en este caso, debe convertirse en un espacio donde cualquier documento cree lazos con el hoy, un lugar donde se construya una memoria del presente configurada desde y por los cuerpos¹⁹, los territorios, las prácticas culturales y, también, los objetos. En ese sentido, el potencial disruptor que los ejercicios de escritura testimonial del agricultor Pedro Baluarte tiene en tanto conocimiento histórico, se activa sólo dentro de un contexto patrimonial o museográfico crítico, que se agencie en una gestión de carácter micropolítico que sea capaz de construir/narrar un espacio donde confluyan las miradas y los distintos modos de ser, sentir y pensar, enfrentando la matriz colonial del poder que todavía signa nuestros marcos de referencia.

A partir de este corpus reflexivo, resulta necesario reseñar que el “Documento Baluarte”, en la actualidad, no es parte de ningún archivo académico y tampoco ha ingresado al dispositivo museo en ninguna modalidad formal. Luego de este periodo de abordaje investigativo retornará a manos de Silvana Baluarte, quien lo encontrara en la Hacienda San Francisco de Asís, en el Valle de Azapa²⁰. Sin duda, las posibilidades investigativas que un manuscrito de estas características tiene en el contexto académico nacional son diversas. Su valor radica, efectivamente, no sólo en su pulsión emancipadora de los órdenes disciplinarios al interpelar a nivel teórico metodológico áreas como la antropología, la historia, la literatura, la sociología, entre otras; sino que, también, en la sugerente manera en que este manuscrito logra alterar propositivamente la forma de narrar nuestra historia y que tiene, en el contexto de los discursos patrimoniales, al guion museográfico como su principal dispositivo de carácter performativo. Sin duda, su problematización y desplazamiento en los márgenes de los discursos dominantes es lo que permite situarlo hoy como un material relevante para futuras investigaciones, sobre todo, desde las perspectivas que la teoría cultural contemporánea propone. Se espera, entonces, a partir de este abordaje, activar el interés en este manuscrito y en todas las entradas teóricas que de él se desprendan.

ANEXO

FICHA TÉCNICA

Año: El contenido del manuscrito corresponde, presumiblemente, a dos periodos de tiempo. El primero data de los años 1858-1859 que corresponde a los escritos relacionados con los haberes y

¹⁹ Cuando se ejerce un proceso de puesta en valor de una práctica cultural, lo que se patrimonializa es un cuerpo. Los denominados héroes de la patria como Diego Portales, Bernardo O’Higgins, entre otros, ¿acaso no son cuerpos que se someten a un proceso de patrimonialización por parte del estado-nación? Un territorio, un ritual, un plato de porotos granados, no son pre-existentes a los cuerpos que los producen.

²⁰ A nivel investigativo se dará inicio durante el año 2015 a una segunda etapa de abordaje teórico que pretende incorporar al “Documento Baluarte” dentro de una reflexión en el campo, aún incipiente, de la museografía crítica nacional. El manuscrito se constituye como un eje de pulsión micropolítico necesario de desplazar tanto a las prácticas de mediación como de educación al interior de los museos.

deberes de la Hacienda San Francisco de Asís, Valle de Azapa, Arica. El segundo de los años 1928-1932, correspondientes a los escritos del agricultor Pedro Baluarte Baluarte.

Autor(es): La primera inscripción (1958-1959) es, hasta el momento, anónima. La segunda (1928-1932) corresponde al testimonio de Pedro Baluarte Baluarte.

Descripción física: A partir de los primeros auxilios generales realizados por Andrea Hermans, Conservadora y Restauradora de la Universidad de Concepción, podemos decir que se encuentra el libro en condiciones regulares de conservación. La descripción del soporte menciona que posee tapas duras forradas en cuero, cuadernillos de papel presumiblemente de pasta mecánica, encuadernación con cinta, páginas numeradas y con líneas. Los elementos sustentados en esta primera intervención son: tinta color sepia (presumiblemente tinta de pulpo, extracto de nogal, presumiblemente tintas ferro gálicas), lápiz grafito y otras tintas usadas en menos escala. Se percibe cierta corrosión en sus páginas producto de hongos asociados con el paso del tiempo, por lo que hay pérdida de material que produce porosidades en las hojas.

Descripción de contenido: El manuscrito compendia, por un lado, el proceso contable de los haberes y deberes de un negocio del Valle de Azapa, saldos y estados de cuenta de particulares en virtud de su relación económica con dicho establecimiento. Por otro, el manuscrito da cuenta de una serie de manifestaciones de carácter histórico-literarias escritas por Pedro Baluarte. Se reseñan de manera íntegra 12 cartas o borradores de cartas, 26 décimas, 14 poesías o canciones, y 12 relatos de orden testimonial, incluidas en éstas la transcripción de algunas publicidades presumiblemente extraídas de revistas o medios de comunicación impresos de la época. No hay imágenes.

Recibido: 17 marzo 2015

Aceptado: 1 junio 2015

Referencias bibliográficas

Alegría, Luis. “Saber museológico y pensamiento crítico: ¿El giro subalterno?”. Ponencia en Mesa 2: Retos de la Museología latinoamericana, Simposio Internacional de Museología. Nuevas prácticas, nuevas audiencias a 40 años de la Mesa de Santiago, GAM, 3 y 4 octubre 2012.

Angulo, Pablo; Barrenechea, Paulina. “A propósito del curriculum escolar chileno: Acercamientos críticos desde la Humanidades”. Revista Cisma, Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas, primer número, 2011. <http://www.cisma.ctit.cl/1%20numero/Barrenechea-Angulo-curriculum.pdf>

Báez, Cristián. *Lumbaga: memorias orales de la cultura afrochilena*. Arica, Fondo de Cultura Libro y Lectura, 2010.

-----“Exclusión de afrodescendientes en próximo Censo Nacional ¿Ignorancia o racismo?”.
Diario El Morrocotudo. 21 de Septiembre, 2011.

<http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/exclusion-de-afrodescendientes-en-proximocenso-nacional-ignorancia-o-racismo>

Boccaro, Guillaume; Ayala, Patricia. “Patrimonializar al indígena. Imaginación del multiculturalismo neoliberal en Chile”. *Cahiers des Amériques latines*, 67, 2012.

Briones, V. “Arica colonial: libertos y esclavos negros entre el Lumbanga y las Maytas”. *Chungara. Revista de Antropología chilena*, Volumen especial, 2004, pp. 813-816.

Curtoni, R; Chaparro, M. “El Re-entierro del Cacique José Gregorio Yancamil. Patrimonio, Política y Memoria de Piedra en la Pampa Argentina”. *Revista de Antropología* N°19, 2007 – 2008, pp 9-36.

Feldman, H. *Ritmos Negros del Perú*. Lima, Fondo Editorial PUCP, 2009.

Frigerio, Alejandro. “De la “desaparición” de los *negros* a la “reaparición” de los *afrodescendientes*: Comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina”. En *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CEA-UNC, Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba (Editorial/Editor), 116-144, 2008.

Gilard, Jacques. “La décima glosada entre España y América. Hechos e interrogantes”. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXII, Núm. 217, octubre y diciembre, 2006.

Grossberg, Lawrence. “El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad”. *Tabula Rasa*, No.10, enero-junio 2009, pp. 13-48.

Grosfoguel, R. “Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial”. *Tabula Rasa*, Bogotá, Colombia, No.9, julio-diciembre, 2008, pp. 199-215.

Hall, Stuart. “Cultura, comunidad, nación”. En Retrepo, E; Walsh, C; Vich, V. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Enviñ Editores, 2010.

Hyussen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de la globalización*. México, Ed. FCE., 2002.

“Entrevista Andreas Hyuseen en el Reina Sofía”. Recuperado el 19/09/2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=nhUdbnz9I00>

Kingman Garcés, Eduardo; Coerschel, Ana María. “El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura histórica desde los Andes”. En *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un estado estable*, Flacso-Sede Ecuador, 2005, pp. 97-109.

Lander, E (editor). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, FLACSO, 2000.

Le Goff, J. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós, 1991.

Mbembe, Achille. *Necropolítica*. España, Melusina, 2011.

Maldonado-Torres, Nelson. “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, pp.127-167, 2007.

Mignolo, W. *La idea de América Latina*. Barcelona, Editorial Gedisa S.A, 2007.

Olavarría, José. *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago, FLACSO-Chile, 2001.

Restrepo, Eduardo; Rojas, Axel. *Inflexión decolonial. Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2010.

Rinesi, E (comp). *Museos, arte e identidad. Artesanías en la idea de nación*. Buenos Aires, Editorial Gorla, 2011.

Tello, A. “Notas sobre las políticas del patrimonio cultural”. *Cuadernos Interculturales*, Universidad de Chile, Volúmen 8, Número 15, 2010, pp. 115-131.

UNESCO. “Texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial”. Recuperado el 20/09/2013. Disponible en:

<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00022#art2>

Wade, P. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000.

“Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica”. En *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Marisol de la Cadena (edit), Popayán, Colombia, Enviñón Editores, 2008, pp. 379-402.